

JORNADAS DE TEOLOGÍA Y REFLEXIÓN DEL ITER-UCAB

Doctora Liliana Ortega Mendoza

Agradezco muy especialmente al Padre Pedro Trigo, al P. Eduardo Frades y al ITER por esta valiosa oportunidad que me han brindado. La experiencia de participar en estas jornadas de reflexión ha sido un ejercicio muy importante, el cual aprecio infinitamente.

Tengo que confesar que, después de pensar detenidamente el objeto de mi participación en estas actividades, considero que lo más útil es el presentar mi reflexión desde mi experiencia en comunidad. Y por eso lo que pueda compartir hoy con ustedes es una reflexión desde COFAVIC.

COFAVIC ha tenido la gracia de contar con la inmensa solidaridad de muchos sectores. Una palabra cálida, sabia y cercana que siempre nos ha acompañado es la de Pedro Trigo. No sólo en cada misa para conmemorar un aniversario, durante doce años, sino en muchas ocasiones importantes para la vida de COFAVIC. Anoche hice uso de ese regalo cuando preparaba mi participación en estas jornadas y pude asirme de la homilía que nos ofreció, el pasado 28 de febrero, en el duodécimo aniversario de COFAVIC.

Yo soy una abogada, que solamente he ejercido desde COFAVIC. También he dado clases desde 1993 en la Universidad Católica Andrés Bello, experiencia que agradezco profundamente. Y muy sinceramente creo que una de mis mayores riquezas es haber acompañado sencillamente la palabra de las víctimas en estos doce años.

Por mi participación en COFAVIC siento que he sido privilegiada; creo que ejercer aquí mi profesión ha sido un regalo de Dios. Sin embargo, no considero que tenga una «misión especial» en la vida, esto lo he vivido con intensidad pero como un encuentro tranquilo que me ha movilizado. Creo que hacer el trabajo con profesionalidad y honestidad es una obligación y

que hacerlo te proporcione alegría es el premio. Mi participación en COFAVIC la he asumido como una elección importante en mi vida.

Quiero decir que en el camino que ha dado vida a COFAVIC no hemos estado solas. Hemos gozado de la presencia y de la compañía de muchas personas: entre ellas, permítanme nombrar al Padre Olaso, a Monseñor Ubaldo Santana, Pedro Trigo, José Virtuoso, Matías Camuñas, José Ignacio Arrieta, Arturo Sosa, la hermana Emma, Pari, Raúl González y Arturo Peraza, todos ellos nos han acompañado consecuentemente y son una referencia obligatoria de sencillez, de hermandad y de solidaridad.

Hoy, cuando estamos celebrando la cuaresma, la cual pone énfasis en la conversión, creo que esa es la búsqueda permanente, una conversión diaria y no circunstancial.

A mi modo de ver existen tres elementos transversales con presencia permanente en una acción cristiana: a) que lo religioso es profundamente lo humano, b) encontrarnos en nuestras debilidades y fortalezas y c) la acción cristiana no como una imposición sino como un gozo.

a) Lo religioso es profundamente lo humano:

Acercarme a COFAVIC, vivir la organización de los familiares de las víctimas tan íntimamente, ha sido para mí una de las experiencias religiosas más importante que he tenido.

Participar en el privilegio de acompañar el testimonio de las víctimas. Compartir de cerca con un grupo de mujeres, que han sufrido mucho, quienes a pesar del dolor individual, de la injusticia, de la poca confianza y de la pobreza, lograron unirse para caminar juntas y levantar la voz. Una voz que es un testimonio de vida y un inmenso llamado de solidaridad y esperanza.

En lo personal creo que vivir de una manera humana es lo que más nos acerca a Dios. Y es indispensable ver a Papá Dios en cada uno de nuestros hermanos, no como una simple teoría sino como una permanente práctica.

En este sentido creo que es impostergable traspasar la epidermis de lo que está fuera y acercarnos de corazón. Sin prejuicios, sin valoraciones rígidas y sin modelos. Sin que nadie se otorgue el derecho de excluir a otro, porque sencillamente todos somos valiosos si logramos sacar lo mejor de cada uno y reconocernos.

Para mí fue muy importante escuchar la historia el 27 de febrero de parte de las víctimas. Luego de cada testimonio pude leer una historia distinta. Unas palabras llenas de dolor y de violencia, que además eran la historia de la mayoría.

Otro momento de infinita solidaridad y de movilización fue el trabajo en las fosas clandestinas de la Peste donde se enterraron cadáveres sin identificar. La Peste, un lugar de tanto horror y dolor, que sin embargo se convirtió en un lugar rico en solidaridad y esperanza. Gente de diversa procedencia: religiosos, estudiantes, antropólogos, víctimas, abogados o periodistas se sumaron a un encuentro, a una experiencia en comunidad de enorme valía. Solidaridad que estaba presente en la hermosísima misa de campaña oficiada por el Cardenal Lebrún o en las guardias de las comunidades cristianas durante la Navidad de 1990 en el cementerio.

b) Encontrándonos en nuestras debilidades y fortalezas

Para mí esto significa vivir en comunidad sin posturas artificiales, sin querer parecernos a nadie, sino siendo como somos y aceptándonos sin inventos ni dibujos establecidos. Sin exclusiones. Y creo que en este sentido recordar la Peste es también un buen ejemplo. El trabajo en la Peste significaba incluir a todos. Allí expertos, obreros, familiares, estudiantes, religiosos, jueces o abogados éramos un todo. Una vez más el encuentro es tremendamente humanizador y siempre hace florecer lo mejor de nosotros.

c) Lo cristiano no como una concesión sino como un gozo

Pedro Trigo dijo en la misa del 27 F refiriéndose a los familiares de las víctimas «De su dolor han sabido sacar bien» movilizarse, encontrarse con lo mejor de sí mismas. El dolor fuente de humanidad”.

COFAVIC es un espacio donde todos tenemos cabida: las víctimas, los abogados, los policías, los diplomáticos, los religiosos.

Es un espacio heterogéneo, creador y generoso. Este lugar, cuya partida de nacimiento es el dolor, ha sido también una fuente de gracia y de alegrías para muchos.

La alegría de hacer lo que nos gusta es un privilegio que nos invita a dar y seguramente hemos recibido más de lo que hemos podido ofrecer.

COFAVIC es una instancia en la cual como cristianos hemos participado y allí estamos con alegría y con ilusión. Y quienes hemos participado en ella a veces hemos tenido dudas y reveses como todos, pero los incidentes sólo deben afianzarnos en nuestra fe.